



## Guía de lectura

# JOSÉ IGNACIO CARNERO

*Los fabuladores*



Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

La madrugada del 22 de enero de 1961, veinticuatro exiliados españoles y portugueses secuestraron un transatlántico en aguas del Caribe. El Santa María se dirigía hacia Lisboa con cientos de pasajeros a bordo, pero la intención era desviar la embarcación hacia la costa de África para iniciar una revolución desde Angola y derrocar las dictaduras de Franco y Salazar. El plan era audaz, casi inverosímil. Durante el asalto, un tripulante murió y otro quedó gravemente herido. Los secuestradores decidieron entonces, según su relato, renunciar al proyecto revolucionario para salvar a ese hombre, que desembarcó en Santa Lucía. La maniobra alertó a la marina estadounidense y el secuestro se convirtió, rápidamente, en un suceso mediático internacional.

Diez días después de que comenzara la operación, los pasajeros descendieron en el puerto de Recife y los miembros del DRIL -Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación- obtuvieron asilo político en Brasil y, tras entregar el navío a las autoridades, fueron recibidos como unos héroes que habían conseguido poner a las dictaduras contra las cuerdas.

Varios meses antes del secuestro, tres hombres se reúnen en un pequeño apartamento en el barrio de Sabana Grande, Caracas. Uno es portugués y los otros dos, españoles, y los une el deseo de acabar con las dictaduras que los han empujado al exilio. Entre los tres no hay mucho más en común, aunque se podría agregar que comparten una inmensa imaginación y la capacidad de vivir en las fabu-



RANDOM HOUSE

laciones que inventan. El capitán Henrique Galvão, anticomunista convencido, fue un militar afín al régimen de Salazar hasta el día en que cayó en desgracia y pasó a convertirse en el mayor enemigo del dictador. Pepe Velo es un poeta y profesor gallego al que lo persigue la idea de cruzar el océano y liberar a España de su tirano. El comandante Jorge de Sotomayor es un miembro de la pequeña burguesía gallega con una biografía impresionante: luchó con el bando republicano en tierra y en mar, se exilió en Francia, donde se unió a la Resistencia, sobrevivió a Auschwitz, y aún conserva el brío para sumarse a la conspiración que Galvão y Velo han estado fraguando. Él es, sin duda, el hombre de mar que necesitan. Después de soñar, de proyectar, de reunir hombres, armas y algunos fondos,

los tres lideran el asalto al transatlántico y, por un instante, la utopía parece posible. Concluida la aventura, del buque descienden como héroes; los acompaña, sin embargo, una profunda decepción, y a partir de entonces cada uno sigue su camino mientras, poco a poco, sus vidas se precipitan en el olvido.

Esta es una historia real. La mayor parte de los protagonistas han muerto, y los que están vivos ya no recuerdan o, quién sabe, quizá no quieren recordar. Quedan relatos dentro de relatos que se abren como una muñeca rusa en la que el límite de la verdad se desdibuja. Y quedan las voces de los muertos, aquellas que le susurran a un escritor y alimentan su obsesión, impulsándolo a seguir el rastro de tres hombres y a indagar en sus hazañas, sus miserias, sus errores y sus mentiras.



RANDOM HOUSE

## CLAVES DE LA NOVELA

Para José Ignacio Carnero la literatura es ambigua, un territorio donde ficción y realidad se tocan y entrecruzan. En *ama*, su debut, se aproximó a la figura materna a través de un relato elegíaco sin ficción, o casi; y con *Hombres que caminan solos*, una brillante indagación en la depresión y la masculinidad, continuó adentrándose en las aguas imprecisas de la autoficción. Contrario a estrechar el concepto de novela según un modelo decimonónico, eficaz pero no definitivo, Carnero prefiere pensar la narrativa, ante todo, en términos de libertad. Si sus dos primeras novelas son un clarísimo ejemplo de que la línea que separa a la realidad y la ficción puede ser tan delgada como resbaladiza, en *Los fabuladores* esta frontera no solo salta por los aires: es el tema mismo de una obra que, a caballo entre la novela de aventuras, la biografía y la

crónica, se abre como una matrioska que nos habla de la verdad, la imaginación y los embustes; del deseo de que nos crean y acepten, y de las historias que tramamos para, tal vez, hacer la vida un poco más soportable.

Cuenta el narrador de esta novela que desde que oyó hablar del secuestro del Santa María, el deseo de saber más acerca de este episodio histórico no tardó en convertirse en obsesión. Una a una, las preguntas comenzaron a sucederse: ¿quiénes eran los hombres que lideraron el asalto? ¿Qué los llevó a hacerlo? ¿Qué fue de ellos? Con la intención de responder a cada uno de los interrogantes, durante cinco años se dedicó a seguir el rastro de los protagonistas del secuestro, visitando archivos, entrevistándose con personas que los conocieron y viajando, entre otros lugares, a Caracas, la



RANDOM HOUSE

ciudad donde las vidas de Galvão, Velo y Sotomayor se cruzaron. La suya era una pesquisa en toda regla, impulsada por la necesidad de despejar incógnitas y conseguir arrojar luz sobre un suceso confuso, perdido a medias entre versiones encontradas, lagunas y relatos oficiales sin demasiado fundamento. Pero cuanto más removía el pasado, menos claridad había: la verdad, si acaso existía, parecía ser una ilusión más en un mundo de fabuladores. Quedaba, apenas, «un amasijo de hechos, un montón de palabras que no son más que escombros; ese material impuro, incoherente y absurdo, del que, sin embargo, también está hecha la vida misma». Y esta novela, se podría añadir.

Episodio histórico saturado de ficción, el secuestro del Santa María es el motor de una obra sinuosa, con diversos planos narrativos, que comienza con la reconstrucción de la conspiración fraguada en Caracas y los perfiles de tres hombres cuya camaradería, a simple vista, parece improbable. No comparten orígenes ni ideología, y se diría, incluso, que se miran con recelo; pero tienen un ambicioso objetivo en común, y no solo eso: poseen, además, una imaginación colosal. Imaginación que los conduce a concebir un plan que tiene un punto marcadamente quijotesco. Quizá, porque tanto Galvão como Velo se comportan, en parte, como un «hidalgo enloquecido» intentando derrocar dictaduras. El primero es un militar y político caído en desgracia, y también un novelista al que le gusta contar sus hazañas cazando elefantes en África. El otro es un hombre de letras soñador, con un sentido de la realidad distorsionado por

su elevado idealismo y la experiencia del exilio. El tercer hombre, Sotomayor, no idea el plan pero es un superviviente con sed de mar y aventuras, y acaba demostrando que, al igual que sus compañeros, puede ser un gran fabulador. El mejor, tal vez. Los perfiles de los tres se dibujan con claridad: un relato que aporta algunas certezas en medio de las ambigüedades de una historia con tantos puntos ciegos como voces susurrando su versión de lo acontecido. Si recrear lo que ocurre antes del asalto exige desenredar el pasado, tirando de la inventiva para atravesar las lagunas que deja la memoria de los muertos, contar lo que sucede durante la operación supone otra clase de desafío. El suceso forma parte de la memoria colectiva; hay un relato consistente sobre la secuencia de acontecimientos, y existen documentos y testimonios, como las memorias que publica Galvão. Y aun así, hay huecos, desajustes, o como dice el narrador, «palabras, ya perdidas en el tiempo, todo aquello que no se puede decir en público y que ahora a nadie le importa».

En busca de las palabras que faltan en su novela, el narrador decide rastrear a los únicos participantes del asalto que aún están vivos: Camilo Mortágua y Víctor Vela, el hijo de Pepe. Los interrogantes, nuevamente, se suceden: ¿quién fue el responsable de la única muerte que hubo?, se pregunta el narrador, y a modo de respuesta obtiene un puñado de versiones discordantes. De esa pregunta se desprende otra: ¿desembarcar al herido fue un acto de humanidad, como explicaron algunos miembros del DRIL, o la manera más digna de blanquear el



RANDOM HOUSE

fracaso de una empresa delirante? Navegando entre las voces de los vivos y los muertos, la pesquisa alrededor de lo que sucedió dentro del buque conduce a una reflexión en torno a la necesidad de narrar la historia a través de la figura heroica, sin más opciones que dividir el relato en héroes y villanos, victorias y derrotas. La épica del héroe contamina algunos testimonios, a la par que cumple, por supuesto, con una función: ordena y funda un relato que aleja a los hombres del caos. Galvão abraza esta forma de contar; Mortágua, también. Mientras, al narrador no le queda más que constatar que en la literatura, como en la vida, a menudo se impone el desorden, y en ese proceso lo guía la certeza de que la victoria y la derrota, al igual que la realidad y la ficción, son porosas, una materia imprecisa.

Puede que los hombres que descendieron en el puerto de Recife al son de la *Obertura 1812* de Chaikovsky quisieran proyectar una imagen heroica bastante alejada de su propia consciencia de derrota. Puede que detrás de su gesta contra las dictaduras de Franco y Salazar hubiera idealismo y nobles intenciones, pero también una dosis importante de vanidad. En cualquier caso, formaron parte de «una revolución que nunca llegó» que enlaza con las utopías de un mundo que, en los años sesenta, se halla en plena transformación. Si en las biografías de Galvão, Velo y Sotomayor condensan buena parte de las tragedias de la primera mitad del siglo XX, el secuestro del Santa María es el episodio que los conecta, en la madurez, con una década de revoluciones donde imaginarse héroe es ambi-

cioso pero no imposible. Para Galvão y Velo, y también su hijo Víctor, el tiempo, sin embargo, parece detenerse ahí, cuando el buque llega a la costa brasileña, las fantasías revolucionarias se desploman y no queda más que sobrevivir a la utopía. A partir de ese momento, sus vidas, una mezcla de desarraigo, soledad y sueños de grandeza rotos, se van desdibujando hasta caer en el olvido.

Reconstruir la vida de los tres protagonistas y contar todo aquello que se ha omitido respecto a la conspiración y a lo que vino después, como, por ejemplo, las mujeres que también forman parte de esta historia, es el motor de una novela escrita desde la certeza de que, dada su naturaleza ambivalente, la literatura puede conseguir arrojar luz sobre el pasado o, al menos, mostrar cuánta oscuridad nos rodea. Este, sin embargo, es solo uno de los planos de una obra que incorpora el relato del proceso mismo de investigación y escritura. Un proceso que se reconoce tortuoso, atravesado de historias que parecen ciertas y se desvanecen cuando se las intenta asir; pero también, de golpes de realidad que pueden llevar a la narración a un punto muerto. Uno de esos golpes, una inesperada sacudida, llega a la vuelta de un viaje a Venezuela, cuando el narrador cree que ya puede cerrar la novela. Un correo acerca de Sotomayor y su paso por Auschwitz abre una pequeña grieta que no tarda en resquebrajar la biografía mientras la verdad, una vez más, se revela como algo escurridizo, equívoco. Una quimera más en esta fascinante historia de fabuladores donde lo inventado y lo real se enredan hasta llegar a ser lo mismo.



RANDOM HOUSE

## LOS PERSONAJES

### HENRIQUE GALVÃO

En el momento del asalto al Santa María, Henrique Galvão es un hombre de sesenta y seis años con una biografía novelesca a sus espaldas. Entró en la carrera militar en la juventud, participó en el golpe de estado de 1926, apoyó el ascenso de Salazar y en 1934 fue elegido diputado. Hombre ambicioso o, según se mire, con delirios de grandeza, se proyectó a sí mismo como gobernador de Angola o ministro de Colonias, pero como recompensa por su lealtad al régimen, tan solo recibió un nombramiento como administrador colonial, un cargo que no estaba a la altura de sus expectativas. Durante las largas temporadas en África, y para saciar su deseo de aventuras y gloria, alternó las labores de inspección con su pasión por la caza de elefantes y la escritura de varios estudios orientados a retratar las costumbres de los nativos y a demostrar la superioridad de los colonos europeos, un hilo de pensamiento que lo llevó a simpatizar con el nazismo. Sus críticas acerca del funcionamiento de la administración colonial portuguesa terminaron enfrentándolo con Salazar, razón por la que perdió su cargo militar y pasó a ser considerado un opositor, emprendiendo la ruta del exilio latinoamericano tras estar en una prisión y fugarse de un hospital. En 1960, es un exiliado más en Caracas, rodeado de portugueses y españoles con los que, sin embargo, no comparte ideas políticas. Él continúa siendo anticomunista, pero su sed de venganza resulta ser un motor mucho más potente que cualquier ideología, y es así como Galvão, el cazador de elefantes, acaba convirtiéndose en el estratega del secuestro del Santa María, y en el principal negociador a la hora de entregar el buque en Brasil a cambio de asilo político. Su vida termina en São Paulo, donde la enfermedad de Pick, un tipo de demencia, da rienda suelta a las fantasías quijotescas de un hombre que hasta el último de sus días sigue conspirando contra el dictador que lo hizo caer en desgracia.



RANDOM HOUSE

«Qué difícil resulta entrar en esa sonrisa.

A veces es la de un niño que fantasea con historias de piratas, pero, a menudo, es tan sólo la de un hombre ambicioso y calculador. Así lo fue, al menos, entre los días 27 y 28 de enero, cuando, a espaldas de Velo y Sotomayor, comienza a mantener conversaciones con la marina estadounidense. Humberto Delgado lo ha nombrado general de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire de su gobierno en el exilio, y puede que eso le haya hecho creerse superior a sus compañeros. Tras el nombramiento, se ha marchado al camarote para coser en su uniforme los galones que Delgado le ha adjudicado. Ahora es general. General de un ejército que no existe, que no tiene tropas ni armas ni nadie que obedezca órdenes; pero, en una historia tan apegada a la fantasía como esta, son sólo detalles».

### PEPE VELO

Pepe Velo es un poeta y maestro nacido en Orense que empezó su actividad política en las juventudes galleguistas, y entre 1936 y 1945 pasó varias veces por prisión hasta que en 1948 consiguió huir a Portugal y de allí a Venezuela. A este exiliado de aspecto quijotesco la idea de cruzar el Atlántico y entrar a España para derrocar a Franco lo persigue incluso en sueños: es una obsesión que lo empuja a urdir un plan osado que convence a Galvão, tan distinto a él, y sin embargo, el aliado que necesita para que sus ideas románticas puedan convertirse en acción. Al frente del DRIL y del secuestro del Santa María, Velo no sabe de estrategias militares, pero da voz al idealismo y a la lucha política, y su alto sentido moral juega un papel importante cuando hay que decidir qué hacer con el herido. Para este hombre apodado “El Greco” por sus compañeros, los sueños revolucionarios concluyen cuando el buque atraca en el puerto de Recife: la posibilidad de regresar a España se evapora ese día y lo que sigue es más exilio. Al igual que Galvão, Velo se queda en São Paulo, donde junto a su esposa abre una librería y lleva una vida modesta hasta su muerte, una década después de protagonizar la hazaña por la que hoy apenas se lo recuerda. En las afueras de Celanova, su pueblo, hay un callejón sin salida que lleva su nombre, y esta vía muerta es la metáfora más precisa del destino de este maestro gallego y los hombres que secundaron su sueño.

«¿Es el azar el que ha situado a Velo en esa azotea de Caracas?

¿Es tan sólo una casualidad que esté allí? Porque su presencia en esa reunión es la más improbable de todas.

Cualquiera que lo haya visto recordará siempre su aspecto. Sus rasgos asombran a quien los contempla: alto, extremadamente delgado, chupado, consumido; los pómulos y las cuencas de sus ojos hundidos en el cráneo; una nariz enorme, afilada, sobresale de su rostro; también sobresale la nuez de su largo cuello;



RANDOM HOUSE

lleva el bigote recortado y el pelo negro peinado hacia atrás; se parece a Alonso Quijano, a Góngora, a Dalí; cuando secuestre el barco, algunos pasajeros comenzarán a llamarlo El Greco».

#### JOSÉ FERNÁNDEZ, EL COMANDANTE SOTOMAYOR

A la hora de hablar del tercer hombre que lidera el asalto al Santa María, conviene sustituir la pregunta de «quién es» por otro interrogante: ¿cuántos Sotomayor hay en esta historia? Hombre del mil nombres y mil vidas, en 1960 se presenta ante Galvão y Velo como José Fernández, alias el comandante Sotomayor, y su historia cautiva a la pequeña audiencia: en la Galicia natal se unió al bando republicano, luchó en tierra y fue alférez del navío que hundió al buque Baleares; perdida la guerra, cruzó los Pirineos con los últimos exiliados y estuvo retenido en un campo de concentración francés. De allí huyó para unirse a la Resistencia, pero terminó siendo deportado a Auschwitz. El exilio latinoamericano es un giro más en la vida rocambolesca de este personaje que, aunque simpatiza con el comunismo, despierta la confianza de Galvão, que reconoce en él a un hombre de acción con madera de héroe. Tras el secuestro del Santa María, un episodio que tiene repercusión mediática internacional, las aventuras de Sotomayor continúan, y bajo nuevas identidades colabora con diversas organizaciones revolucionarias en Latinoamérica y Asia, donde se encarga de formar a jóvenes guerrilleros. Su vida, más larga que las de Galvão y Velo, termina en un pueblo de los andes venezolanos, en donde pasa sus últimos días en compañía de su esposa venezolana, Sacramento Peña, una mujer mucho más joven que muere poco después que él. Pero ella no es la única esposa en la historia de este gran fabulador que, huyendo de un pasado miserable, construye su leyenda: la vida del personaje de ficción en el que, en parte, se acaba convirtiendo.

«Hay algo que llama la atención en todas esas fotografías, algo novedoso: es la primera vez que vemos a Sotomayor sonreír. En ninguna de las muchas imágenes que hay de él, ni tan siquiera en aquellas en las que está rodeado de su familia, aparece sonriendo tal y como lo hace en esas fotos de las cuevas. Pero, bien pensado, no es algo que deba extrañar, es lógico que así suceda. En el Santa María tuvo que contenerse, deslumbrar si acaso a aquel piloto norteamericano, detener el barco para desembarcar al herido. Sin embargo, ahora la guerra es de verdad. Ya no tendrá que soportar los discursos de Velo, ni el afán de protagonismo de Galvão. Ya no tendrá que moderarse. Está en su medio, rodeado de guerrilleros, armas y munición: cómo no sonreír. Hay que brindar, bailar y después golpear, golpear, golpear. Entonces recuerda lo que Camilo Mortágua dijo que harían cuando llegasen a África.



RANDOM HOUSE

Esta vez va a ocurrir, piensa Sotomayor, esta vez sí.  
—Pegar y correr, picar y huir, *hit-and-run* —dice Sotomayor recordando las palabras de su compañero—. Esa es la auténtica guerra de los pobres».

### CAMILO MORTÁGUA

Camilo Mortágua es uno de los pocos participantes del secuestro que aún sigue con vida. El narrador viaja hasta el Alentejo para entrevistarse con este hombre, confiando en que, quizá, pueda ayudarlo a arrojar luz sobre el pasado. Aunque la memoria de Camilo sigue intacta, su testimonio, lejos de despejar todas las incógnitas, pone en relieve la complejidad humana de un episodio que él vivió siendo un joven guerrillero que actuó como mano derecha de Galvão.

«Mira, Carnero, aunque me falle la memoria, yo de todo aquello me acuerdo muy bien. He leído cosas que se han escrito y digo: qué sabrá este, si no estuvo allí. Yo sí estuve allí, ¿sabes? Pero la gente inventa. Los periodistas y los escritores sobre todo. Yo, cada vez que me encuentro a alguien que juega con las palabras, me digo: cuidado, porque con este ni en broma: ni-en-bro-ma. Galvão era así. ¿Eres tú de esos? Seguro que sí, tienes pinta. Si no, no hubieras venido hasta aquí. No te lo tomes a mal. Los escritores siempre mentís, os pasáis la vida mintiendo, aunque a veces hay que mentir para decir la verdad, ¿me entiendes? Claro que me entiendes. Y otras veces hay que saber la verdad para mentir bien. Bueno, pues por eso estamos aquí. Pero lo primero que tienes que saber es que en aquella época no había claridad en ninguna parte, así que tampoco creo que la haya en tu libro; en tu novela, es cierto, que es una novela, hay que ver... En fin, tendrás que acostumbrarte a eso de la falta de... de la falta de claridad».

### VÍCTOR VELO

A los diecisiete años, el hijo de Pepe Velo se unió al DRIL para participar en el asalto al buque Santa María. Sesenta años después, es, junto con Camilo, uno de los testimonios directos que el narrador recoge. Tras la aventura del transatlántico, que marcó el comienzo y el fin de su actividad revolucionaria, Víctor se alejó de la vida política e hizo carrera como físico nuclear y empresario. Una parte de él, sin embargo, parece seguir atrapada en el barco y en la memoria de su padre, atravesada por el exilio, la soledad y el fracaso de sus sueños.

«El tiempo parece haberse detenido para Víctor en 1961, cuando apenas tenía diecisiete años y la vida entera por delante. Parece que todo lo que vino después, los largos años de trabajo en aquella empresa, los cargos de responsabilidad y los



RANDOM HOUSE

éxitos corporativos, haya pasado fugazmente; parece que de nada hayan servido tantos desvelos y que toda su trayectoria profesional sea un vacío en su biografía. Los días en el Santa María, sin embargo, todavía lo definen. Y supongo que no es fácil para él; que debe de ser triste y humillante observar cómo aquellos días brillan y destacan sobre todos los demás.

Sesenta años han pasado y Víctor todavía sigue allí, en aquel barco. Me confiesa que, a menudo, sueña con él.

—Y no te lo creerás, Carnero —me dice—, pero muchas noches me desvelo; y me despierto desorientado y perdido y pienso entonces que aún estoy en medio del océano».

### EL NARRADOR

El narrador de esta historia no recuerda exactamente cuándo fue la primera vez que escuchó hablar de los hombres que lideraron el secuestro del Santa María. Lo que sí sabe es que esa aventura le pareció extravagante, un delirio que lo sedujo y se fue instalando en él hasta convertirse en obsesión. Tras el rastro de estos hombres, se embarca en una aventura, en su caso detectivesca, que lo lleva a recoger pistas y testimonios en Caracas, São Paulo, el Alentejo, Galicia, los Andes venezolanos y archivos repartidos por toda Europa. Durante cinco años, los muertos le susurran su versión de los hechos, los vivos se contradicen y lo real se escapa entre los dedos, mientras él escucha a todos con compasión, advirtiendo sus mentiras, intentando reconocer sus verdades, y dejando, entre tanto, que ficción y realidad se enreden y fundan hasta ser lo mismo. Al fin y al cabo, él no es más que un fabulador entre fabuladores que, como todos los que cuentan una historia, pretende que le crean.

«No puedo escribir que Galvão disparó y desentenderme de todo lo demás. A mi novela le vendría bien, pero yo me sentiría un ser inmoral, un sinvergüenza, un cobarde, alguien que se cree propietario de las vidas ajenas y que juega con ellas según le convenga a su relato. Pero ¿no es acaso lo que estoy haciendo? Eso me pregunto cada vez que me acerco a este manuscrito. Pienso en cómo estoy tratando a los personajes que me acompañan desde hace años. Porque no han salido de mi imaginación, sino que pertenecen a este mundo y, por ese motivo, no tengo ningún derecho sobre sus vidas. Quiero creer que los he tratado con piedad, siendo objetivo, pero también clemente, y ese pensamiento me calma por momentos. Quizá eso me salve, pienso, y no me convierta en un miserable, en alguien capaz de entrar en la casa de un anciano para preguntarle si fue él quien mató a un hombre sesenta años atrás».



RANDOM HOUSE

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Los fabuladores* gira en torno a una historia real que ha sido materia de libros y documentales. Teniendo en cuenta lo que el narrador dice al comienzo del prólogo y la cantidad de relatos que hay acerca del secuestro, ¿de qué manera se aproxima la literatura al pasado? ¿Pensáis que la novela es un género que consigue alumbrar zonas del pasado que otras disciplinas no logran contar? ¿Por qué motivo?
2. La novela empieza contando las vidas de Galvão, Velo y Sotomayor y cómo llegan a conocerse en Caracas. Según este relato, ¿qué es lo que los tres tienen en común? ¿Su pasado los une? ¿Y su presente? ¿Y cuáles son las motivaciones profundas que los empujan a unirse para conspirar contra las dictaduras de Franco y Salazar?
3. El secuestro del Santa María tiene lugar a comienzos de los años sesenta, una década de revoluciones, guerrillas y utopías. ¿Hasta qué punto esta aventura es fruto de su tiempo? ¿Diríais que los protagonistas representan el espíritu de época o se comportan como eslabones sueltos?
4. Henrique Galvão, a diferencia de la mayoría de miembros del DRIL, es un anticomunista convencido que simpatizó con Salazar, y también con el nazismo. Lo que lo mueve para planear el secuestro del transatlántico y la posterior revolución desde África, ¿es lo que lo ha movido a lo largo de toda su carrera militar y política? ¿Cómo se reflejan sus delirios de grandeza en sus acciones? Durante la operación, ¿se comporta como un auténtico estratega o sus acciones responden a una puesta en escena que, más allá de las apariencias, no tiene mucho sustento?
5. A Pepe Velo se lo describe como un poeta y maestro que deja la pluma para empuñar una pistola. ¿Qué representa este hombre dentro del DRIL? ¿Cuál es su papel antes y durante el secuestro?



6. Al tomar el transatlántico, los secuestradores rebautizan el buque y abren las puertas para que los pasajeros de tercera clase puedan circular con la misma libertad que los que viajan en primera clase. En el barco se respira un aire festivo, aunque la acción deja un herido y un muerto. ¿Cómo está construida la crónica del secuestro? ¿Es un relato heroico? ¿Es ambiguo? ¿De qué forma se introduce la violencia armada? ¿Podéis llegar a simpatizar con los hombres del DRIL?
7. La decisión de desembarcar al herido es un momento crítico que cambia el rumbo de la operación. Al dejar al tripulante en Santa Lucía alertan a las autoridades internacionales y el plan original de llegar a África se derrumba. ¿Consideráis que la decisión de desembarcar al tripulante es una victoria ética? ¿O es un error estratégico que condena la revolución? ¿Cuál es el papel que juega Velo en ese momento? ¿Y Galvão? ¿Son honestos a la hora de justificar sus decisiones?
8. Cuando llegan al puerto de Recife, los secuestradores descienden del buque al son de la *Obertura 1812* de Chaikovsky y las autoridades los reciben con una puesta en escena que celebra la gesta de los héroes. ¿Qué nos dice esta escena acerca de cómo se construye la figura del héroe? ¿Y acerca de la proyección mediática de este episodio? ¿Qué ocurre en ese momento con la brecha que separa a la realidad y la ficción?
9. Después de la aventura del Santa María, las trayectorias de los tres protagonistas se separan. Condenados al exilio, ¿se ven a sí mismos como héroes? ¿O viven el secuestro como una derrota personal y política?
10. Galvão y Velo mueren una década después de su llegada a Brasil, país en el que termina su largo exilio. En cuanto a Sotomayor, continúa adelante con la actividad revolucionaria hasta que muere en un pueblo de los Andes venezolanos a mediados de los años ochenta. Galvão muere solo, presa de sus delirios; a Velo le dedican una calle sin salida en las afueras de su pueblo natal; Sotomayor está enterrado en un cementerio perdido y nadie visita su tumba. El final de los tres, ¿puede interpretarse como una metáfora del fracaso de su revolución?



11. Entre todos los hombres que participaron del secuestro, solo están vivos Víctor Velo y Camilo Mortágua. ¿Cómo son las conversaciones con ellos? ¿Arrojan luz sobre el pasado o sus versiones sobre lo ocurrido están salpicadas de lagunas? ¿Ambos se relacionan de la misma manera con el pasado?
12. El comandante Sotomayor es un hombre de muchos nombres y muchas vidas. Al comienzo de la novela, se presenta como una figura comprometida y un hombre valiente que ha sobrevivido a las peores tragedias del siglo XX. Pero este retrato se resquebraja cuando el narrador descubre que José Fernández falseó la verdad e inventó buena parte de su pasado. ¿Qué motivos lo llevan a mentir? ¿Cómo cambia vuestra percepción del personaje cuando emerge la verdad?
13. A partir de la figura escurridiza de Sotomayor, y de las fantasías de personajes como Galvão, la novela abre una reflexión en torno a los límites entre verdad y ficción. Según la novela, ¿existe una frontera definida entre estos conceptos? ¿Y qué ocurre entre la persona y el personaje? José Fernández, apodado en su juventud como «el Paleta», ¿termina convirtiéndose en el personaje que él mismo imaginó?
14. Repleta de mentiras, versiones encontradas, lagunas y misterios que no se llegan a descifrar por completo, *Los fabuladores* es una novela que se asoma a un pasado confuso. ¿Qué nos dice respecto a cómo construimos los relatos del pasado? ¿Y acerca de la función de esos relatos? ¿Qué pretenden los fabuladores, incluido el narrador, cuando cuentan sus historias?



## EL AUTOR



**JOSÉ IGNACIO CARNERO** (Bilbao, 1986) es licenciado en Derecho Económico por la Universidad de Deusto y actualmente ejerce como abogado en Barcelona. Ha publicado una crónica de viajes titulada

*La luz de Lisboa* (2016), *Ama* (Caballo de Troya, 2019) fue su primera novela, seguida de *Hombres que caminan solos* (Random House, 2021). *Los fabuladores* es su última novela.



RANDOM HOUSE

## DECLARACIONES DEL AUTOR

---

«Me interesa mucho la novela como espacio en el que experimentar, como lugar en el que el autor puede jugar con la vida, adulterarla, y quizá crear algo más auténtico que la realidad misma. Me interesa la novela como medio para descifrar la realidad y, una vez comprendida, como «disco duro» de nuestra memoria. Creo que la narrativa contemporánea ha comprendido eso; que la novela puede ser la vida misma; que no existen fronteras entre la realidad y la ficción; que, al fin y al cabo, todo es lo mismo: que vivir es vivir en el relato, y relatar es vivir».

«Creo que es un error estrechar el concepto de novela. Para mí, la novela es un género esencialmente libre al que le sienta muy mal todo lo que tenga que ver con un canon. En este sentido, en la época actual tendemos a identificar a la novela con la novela decimonónica, y, por tanto, cuestionamos todo aquello que se aleje de ese modelo. Pero creo que eso es un error. A mi juicio, allá donde exista una mirada, una subjetividad, existe ficción, y poco importa si el material del que se sirve el autor provenga de la realidad o de su imaginación. Un suceso real visto por distintos autores que escriban contaminados por su mirada, es decir, con libertad, dará como resultado un material literario radicalmente distinto, y lo más probable es que a eso le llamemos novela. Novela es alguien contando algo con libertad».

(Enero, 2022. *Cuadernos hispanoamericanos*)

«La realidad y la ficción se comunican constantemente. En todo relato, por muy real que sea, hay ficción, es imposible que no la haya, porque la subjetividad desde la que se narra es determinante. Incluso en *Ama*, que narra la vida de mi madre, existirá una dosis de ficción, porque toda mirada contiene ficción».

«La literatura le sirve a cada uno de forma diferente, e incluso puede no servir para nada y ser una experiencia increíble. Está bien, de hecho, que en el arte las cosas dejen de ser útiles. Para mí, en particular, escribir es una forma de comprender el mundo y de expresarme; es un acto natural, como andar o beber agua. Por eso, tampoco puedo decir que busque algo; es, sencillamente, que no sé hacer las cosas de otra manera».

(Extractos de la entrevista publicada en Lecturafilia)



RANDOM HOUSE

«He aprendido que, si tienes una pulsión por escribir sobre un tema, lo peor que puedes hacer es tener pudor. Si te sientas a escribir con unas reglas que te impiden escribir sobre algo pues mejor que no lo hagas».

(Febrero, 2021. Entrevistado por Lara Gómez Ruiz. *La Vanguardia*)



RANDOM HOUSE

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Pocas veces suceden libros como este: único en su mirada al atravesar la Historia y brillante para contárnosla. Una novela que sigue el rastro de tres hombres que acometieron una aventura imposible en aquellos tiempos en los que todavía sabíamos hacia dónde quedaba la utopía».  
Aroa Moreno Durán

«Una rigurosa y vibrante indagación sobre los límites del heroísmo».  
Ignacio Martínez de Pisón

## SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

«Cuánta belleza destila la literatura de José Ignacio Carnero. Con qué delicadeza hilvana esta historia tan poderosa que es *Hombres que caminan solos*».  
Laura Ferrero

«Ojalá Carnero no se agote como autor en este libro tan personal porque tiene pulso, estilo y talento».  
*Revista Leer*

«Ampliando la personalísima poética que inició en *Ama*, José Ignacio Carnero trae en *Hombres que caminan solos* un noble e imperdible relato sobre el ocaso de la masculinidad».  
Antonio J. Rodríguez

«Carnero hace aflorar la belleza en los momentos más inesperados. Da igual si es imposible advertirla, él la crea donde no la hay. Es la esencia de la literatura».  
Juan Tallón

«Para eso se escribe, para honrar a los muertos y comprender a los vivos. Para entender, más allá de la superficie, qué cruje dentro de alguien y lo ahoga de infelicidad. Para eso también leemos. Y este libro, durísimo y preciso, con un humor negro y sin embargo luminoso, nos consuela y nos dice: Yo también siento eso que nadie dice».  
Miqui Otero

